

UNA PRIMERA MIRADA A LA MIGRACIÓN DE CUBANOS DEL ORIENTE DE CUBA A PUERTO RICO¹

Blanca Ortiz-Torres
Mario A. Rodríguez-Cancel

ABSTRACT

This qualitative study explores how life projects of Cubans from Eastern Cuba who have migrated to Puerto Rico in the past 20 years are manifested and transformed. We examined the particularities of this group based on the assumption that Cubans from the Eastern region may differ in various ways to those who live in other regions of that country. Findings from a focus group and semi-structured interviews suggest that reasons to migrate are mostly of economic nature as opposed to other migratory waves. Participants perceive differences between them and Cubans from other regions and their narratives illustrate how their lived experiences in the Puerto Rican context have provoked changes in their life projects, especially in the labor sphere. Cultural similarities between Puerto Rico and Cuba add particularities to the relationship they have both with their country of origin and Puerto Rico. Based on these results we are developing a broader study with another sample to explore not only transformations in their life projects but also their experiences of racism and discrimination that were brought up in the focus group.

Keywords: migration, life projects, Cubans from the East, cultural diversity

RESUMEN

Este estudio cualitativo explora cómo se transforman y manifiestan los proyectos de vida de los/as cubanos/as del Oriente de Cuba que han migrado a Puerto Rico en los últimos 20 años. Auscultamos las particularidades de este grupo, partiendo del supuesto de que los/as cubanos/as de Oriente pueden diferir de diversas maneras de los/as que viven en otras regiones de ese país.

Los hallazgos arrojados por un grupo focal y entrevistas semi-estructuradas con una muestra de este grupo, sugieren que las razones para que los/as participantes emigren de Cuba son principalmente de naturaleza económica, a diferencia de otras olas migratorias. Los/as participantes perciben diferencias entre ellos/as y cubanos/as de otras

regiones de ese país y sus narrativas reflejan cómo las experiencias vividas en el contexto puertorriqueño han provocado cambios en sus proyectos de vida, particularmente en el ámbito laboral. La similitud cultural entre Puerto Rico y Cuba añade particularidades a la relación que tienen tanto con su país natal como con Puerto Rico. A partir de los resultados estamos desarrollando un estudio más amplio con otra muestra para, además de explorar la transformación en proyectos de vida, indagar sobre las experiencias de racismo y discriminación según experimentadas y descritas por los/as participantes en el grupo focal.

Palabras clave: migración, proyectos de vida, cubanos de Oriente, diversidad cultural

RÉSUMÉ

Cette étude qualitative explore comment les projets de vie de Cubains venus de la partie orientale de l'île et ayant émigré à Porto Rico au cours des vingt dernières années se manifestent et se transforment. Nous sommes partis du présupposé que les populations de cette partie-là de Cuba diffèrent de celles d'autres régions pour examiner les spécificités de ce groupe. Les résultats obtenus à partir d'un focus group et d'entretiens semi-guidés suggèrent en effet que les raisons ayant principalement conduit ces Cubains à l'émigration sont d'ordre économique, ce qui les distingue d'autres vagues migratoires. Les participants perçoivent des différences entre leur groupe et ceux provenant d'autres régions. Leurs récits témoignent du changement qu'a entraîné leur expérience à Porto Rico sur leurs projets de vie, en particulier en ce qui concerne la dimension professionnelle. Des similitudes culturelles entre Porto Rico et Cuba ajoutent par ailleurs certaines spécificités à la relation que ces populations entretiennent à la fois avec leur pays d'origine et Porto Rico. A partir de ces résultats, nous avons créé une étude plus large avec un autre échantillon de population afin d'examiner non plus uniquement la transformation de leurs projets de vie, mais aussi leur expérience du racisme et de la discrimination, points qui étaient ressortis du focus group.

Mots-clés : migration, projets de vie, Cubains de la partie orientale de l'île, diversité culturelle

Para el 1940, se estima que había alrededor de 307 cubanos/as viviendo en Puerto Rico (Duany 1992). Esto contrasta con los datos del censo del 2010, en el que se establece que en Puerto Rico viven 17,860 cubanos/as (United States Census Bureau 2010). La migración cubana se ha caracterizado por cinco oleadas principales: la de los exilios históricos (1959-1962), la de los llamados “vuelos de la libertad” (1965-1973), la de Mariel (1980), la de la crisis de los balseros (1994) y la post-soviética (Castro 2002; Duany 2015). En las

primeras dos oleadas, dos terceras partes de las personas que migraron habían nacido en la Habana; ya en la de Mariel, alrededor de la mitad de los/as migrantes había nacido en otras provincias (Duany 2015). La mayoría de las personas que han migrado de Cuba se identifican a sí mismos/as como blancos/as; a los llamados/as afro-cubanos la situación de desventaja económica en Cuba, le reduce las posibilidades de salir del país (Duany 2015).

Aunque no se ha documentado la naturaleza de la migración cubana a Puerto Rico en las últimas dos décadas, sí se sabe que continúan llegando inmigrantes cubanos/as, aún cuando el número total lo/as que residen en la Isla se ha reducido desde el año 2000 (United States Census Bureau Community Survey 2017). Muchos llegan a Puerto Rico en tránsito hacia Estados Unidos, sin embargo, un número sin determinar se ha establecido en Puerto Rico. Se han señalado factores que influyen en esta migración, entre éstos, procesos internos de la sociedad cubana (transformaciones políticas y económicas y contradicciones socio-clasistas), las cadenas migratorias que se establecen, el desarrollo de redes sociales y la movilidad laboral (Aja 2006). Varios autores señalan que las olas migratorias cubanas de las últimas dos décadas tienden a estar compuestas por personas más jóvenes motivadas a emigrar principalmente por razones económicas (Aja 2000) y la ausencia de oportunidades de desarrollo profesional en Cuba (Duany 2000). Se ha planteado también la posibilidad de que recientemente se estén dando migraciones temporeras y el retorno de cubanos/as jubilados/as a Cuba (Aja 2006; Duany 2000).

Además de las diferencias conocidas entre migrantes cubanos/as dependiendo de la ola migratoria a la que pertenecen, nos parece que existen diferencias, según la región de Cuba en la que residían (o con la que se identifican) al momento de salir del país. Como describiremos más adelante, estas diferencias están vinculadas principalmente a factores económicos, raciales, culturales, lingüísticos (Bodenheimer 2009; Fúster & Ortiz-López 2012), de prestigio social, así como a las representaciones sociales que se construyen sobre los/as habitantes de cada región.

Si bien la historiografía cubana ha reconocido las diferencias regionales, esto no necesariamente se ha traducido en distinciones regionales evidentes en la investigación existente (Venegas 2001). Algunas investigaciones sobre las diferencias entre los/as cubanos/as del Oriente de Cuba y aquellos/as nacidos/as y residentes de otras regiones, han abordado la dimensión lingüística, comparando orientales con habaneros/as (Ortiz-López 1999; Fúster & Ortiz-López 2012), identificando rasgos lingüísticos diferenciados, además de que el lenguaje de los/as orientales tiende a ser estigmatizado o considerado inferior por los/as habaneros/as

(Ortiz-López 1999). Estas atribuciones, han provocado que muchos habaneros/as utilicen el término ‘oriental’ y/o ‘palestino’ para referirse a personas campesinas, negras, pobres y de poca escolaridad.

Según Fúster y Ortiz-López (2012) los habaneros/as, al parecer, gozan de mayor prestigio entre la población cubana que los/as orientales, entre otras razones porque estos/as últimos/as son percibidos como menos blancos y menos educados/as. Fúster y Ortiz-López (2012), consideran que el lenguaje, el fenotipo, la ideología política y el status socio-económico juegan un papel importante al momento de evaluar la aceptación y el prestigio entre los/as cubanos/as. La investigación existente sugiere que, en Cuba, las personas blancas aún se perciben como superiores (Duharte & Santos 1997) y se registran manifestaciones constantes de racismo y discriminación hacia los/as que no lo son (Colás 2010). Colás sostiene que la atribución de superioridad se extiende también a la región en la que nació la persona.

La presencia de un mayor número de personas negras en Oriente puede ser explicada por las diversas corrientes migratorias que se localizaron en esa región. Por ejemplo, hubo un influjo de haitianos en el siglo XVIII como resultado de la Revolución Haitiana (se estimaba que para el siglo XIX más de 50% de los inmigrantes haitianos se asentaron en las regiones de Santiago de Cuba, Guantánamo y Camagüey) (Ortiz-López 1999). Además, emigraron esclavos libertos desde la región occidental hacia Oriente y el desarrollo de la industria azucarera en las primeras décadas del siglo XX atrajo corrientes migratorias procedentes de Haití, Jamaica y otras Antillas británicas (Venegas 2001; Giovanetti 2018). En las últimas décadas, ha habido una gran migración de cubanos/as de otras provincias a la Habana, particularmente orientales, buscando mejores oportunidades de empleo (Bodenheimer 2009; Díaz Tenorio 2006). Esta situación ha sido vista por muchos habaneros/as como un “asalto negro” a la ciudad (Bodenheimer 2009). En una investigación reciente Fúster y Ortiz-López (2012) encontraron que un 86% de los orientales que se han establecido en la Habana, tenían un nivel de escolaridad entre educación primaria y secundaria básica.

En el caso de Puerto Rico, ya Duany y sus colaboradores/as habían llamado la atención en la década de los 90, a la complejidad del fenómeno de la migración cubana en Puerto Rico, particularmente la relación de estos/as con la población local. En aquel momento este investigador observaba cómo los/as cubanos/as en Puerto Rico manifestaban una cubanía distinta a la de aquellos/as que emigraban a los Estados Unidos y que, al menos, existe ambivalencia entre los puertorriqueños/as en cuanto a su percepción y su relación con los/as cubanos.

Nuestro punto de partida en esta investigación es que la naturaleza de la migración cubana a Puerto Rico ha cambiado y que las personas

provenientes del Oriente cubano que se han localizado en Puerto Rico en los últimos veinte años, son distintas a las descritas por investigadores/as en la década de los 90. Ya en el 2005 Eckstein señalaba, por ejemplo, que la migración de los '90 es más pragmática y responde a razones distintas a las de oleadas anteriores, entre otras cosas porque no es de carácter ideológico, sino centrada principalmente en el bienestar de la familia y en un segundo plano, lo económico. Castro (2002) coincide con este planteamiento y añade que los/as migrantes de la última ola hacia Estados Unidos tienden a ser más jóvenes.

En esta investigación nos interesa conocer si ha habido cambios en la migración reciente de cubanos/as a Puerto Rico. Exploramos las historias de vida y las narrativas de los relatos de cubanos/as Orientales que viven en Puerto Rico hace 20 años o menos, cuáles son sus proyectos de vida y cómo se han transformado éstos como resultado de las experiencias, relaciones y condiciones que han vivido en Puerto Rico. Nos interesa conocer las particularidades de este grupo, a partir de sus percepciones y experiencias. A través de sus narrativas esperamos comprender las historias de los/as participantes (Domínguez & Herrera 2013); las historias se refieren a los relatos que la gente cuenta y las narrativas, a la discusión acerca de las dimensiones o propiedades de sus historias. Según Domínguez y Herrera (2013), la vida de las personas es una narrativa y estudiarlas contribuye a entender los fenómenos sociales. Otros/as investigadores/as han usado este acercamiento en estudios de migrantes con el objetivo de darles voz y visibilizarlos/as en las sociedades receptoras (Sonn 2010).

Estudiar estas historias de vida podría arrojar luz acerca de las relaciones entre cubanos de Oriente y los de la Habana y entre Orientales y puertorriqueños/as. Las narrativas nos permitirán estudiar y analizar cómo reflexionan los inmigrantes en torno a sus proyectos de vida que están relacionados no sólo con la supervivencia cotidiana, sino que ilustran también su visión de y relación con la cultura que los recibe, sus metas y objetivos futuros (Domínguez & Herrera 2013). Abordaremos las narrativas guiados/as por preguntas como: ¿Cómo se ha manifestado la diversidad regional en la migración de cubanos/as del Oriente de Cuba a Puerto Rico en las últimas dos décadas? ¿Cómo se diferencia la migración de cubanos/as del Oriente de Cuba de lo que hasta ahora conocemos de los/as cubanos/as residentes en Puerto Rico? Conocer las formas en que estas personas describen su experiencia nos permite entender variables relacionales y las subjetividades que se construyen a partir de éstas, lo que podría facilitar las interacciones entre la sociedad receptora y los/as migrantes.

Hasta el presente hemos obtenidos datos cualitativos de un grupo focal (**n=9**) con el objetivo de desarrollar posteriormente una

investigación más amplia que caracterice los proyectos de vida y particularidades de estos migrantes. Recientemente iniciamos la fase de entrevistas individuales que recogen datos cuantitativos y cualitativos para explorar más a fondo estas narrativas. En este trabajo describimos hallazgos del grupo focal y las tres entrevistas realizadas hasta este momento.

MÉTODO

Los/as participantes en el estudio fueron reclutados/as usando la técnica de bola de nieve. Inicialmente, a través de contactos personales, la primera autora identificó a tres (3) participantes potenciales, que fueron nominando a otras personas de sus redes que cumplieran con los criterios de inclusión para esta investigación. Si la persona mostraba interés en participar, recibía el número de teléfono y correo electrónico a los que podía comunicarse para ser formalmente invitado/a a participar. La investigación fue aprobada por el Comité para la Protección de Participantes del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

Celebramos un grupo focal con 9 personas; 5 mujeres y 4 hombres. Las edades de los/as participantes fluctuaron entre 27-59 años. Se desarrollaron preguntas guía para facilitar la discusión, que fue grabada y luego transcrita para su análisis. La duración de grupo focal fue de una hora y doce minutos. La entrevista fue desarrollada a partir de los hallazgos del grupo focal y hasta el presente hemos entrevistado a tres personas. De las tres entrevistas, dos fueron realizadas a mujeres y una a un hombre, entre las edades de 41-53 años. La duración promedio de las entrevistas fue de 40 minutos. El total de la muestra fue de 12 participantes. La mayoría de nuestros/as participantes nacieron y se criaron en la provincia de Granma (Manzanillo, Campechuela y Niquero). Uno era de Bayamo y otra de Holguín; con ocho participantes provenientes de la zona urbana y cuatro de la zona rural.

Tratándose de una investigación exploratoria, se diseñó una investigación cualitativa, a partir de la cual no se pretende generalizar a toda la población de cubanos/as residentes en Puerto Rico. Se trata de una mirada fenomenológica con el objetivo de entender el fenómeno de estudio desde la perspectiva de los/as participantes (Creswell & Creswell 2018). Este diseño cualitativo no requiere muestras grandes y la literatura existente estima que una muestra entre 3 y 10 participantes es adecuada. Como ha señalado Ortiz Arellano (2013:9) “[e]l paradigma cualitativo no pretende presentar verdades absolutas, ni leyes de aplicación general, ya que reconoce la diversidad y pluralidad de escenarios, condiciones y situaciones que se presentan..., que por lo tanto son únicas e irrepetibles...”.

Para analizar los datos realizamos un análisis de contenido. El análisis se hizo de forma inductiva, es decir, se fueron generando categorías, de las cuales emergieron códigos que se usaron para agrupar y resumir datos.

HALLAZGOS

Nuestros/as participantes informan que la mayor parte de las veces la ruta para la migración a Puerto Rico comienza mudándose de Oriente a La Habana. La mayoría se desplazó a la Habana buscando oportunidades de crecimiento económico e individual; oportunidades que, según ellos/as, son mayores en la capital que en cualquier otra ciudad de Cuba. Expresaron que en la Habana hay mejores posibilidades de acceder a educación para los niños/as y a servicios de salud. Además, que la migración hacia fuera de Cuba se facilita desde la capital. Algunos/as de los que no se mudaron a La Habana para luego salir del país, expresaron que si hubiesen tenido la oportunidad de mudarse a La Habana lo hubiesen hecho. Una de las participantes compartió lo siguiente en el grupo focal:

[Y]o no tuve que desplazarme para ninguna otra ciudad de Cuba o provincia, pero, si hubiese tenido la oportunidad lo hubiese hecho, solo que se me dio la posibilidad de venir para, de salir de Cuba de emigrar, y pues opté por esa en particular, pero de seguro si hubiese tenido la oportunidad de irme a La Habana lo hubiese hecho, por qué, porque quizás las posibilidades de crecimiento, pudiesen ser mayor en la capital de la isla, que a donde yo estaba viviendo en ese momento...

Orientales y Habaneros/as

Los/as orientales de nuestro estudio se perciben distintos a las personas de la Habana. Nuestros/as participantes expusieron que los/as habaneros/as son personas más abiertas, extrovertidas, con chispa y constantemente se “buscan la vida”. También piensan que los/as habaneros/as son superficiales, que les interesa más el vestir que el comer, que no les gusta el trabajo duro y que viven del “inventó”. Algunos opinan que posiblemente la vida capitalina transforma a las personas, ya que Orientales que llevan mucho tiempo en La Habana tienden a exhibir esas mismas características. Una participante lo describió de esta manera:

[Y]o creo que, la propia Habana es la que hace cambiar a la gente, porque muchas veces uno ve en La Habana personas que son así como dice... pero ya llevan 5 o 10 años, 15 años por allá y se han convertido en unos capitalinos de pies a cabeza, pero yo creo que es La Habana la que hace que la gente sea así.

Nuestros/as participantes expresan que “como a los habaneros/as no

les gusta el trabajo duro”, muchos de los puestos de trabajo que sí requieren trabajo duro quedan ocupados por los/as Orientales. Por ejemplo, según un participante, muchos de los policías en la Habana son orientales porque estos “se corrompen menos que los habaneros”. Sin embargo, piensan que en la Habana son tratados de forma discriminatoria “por la manera en que hablábamos, por la manera en que vestíamos, por el color de la piel...”. Este trato discriminatorio contribuye a que se sientan extranjeros/as en la Habana, sobre todo cuando les llaman “guajiros/as”, “palestinos/as” y se les cuestionan las razones por las cuales están en esa ciudad. Los/as participantes piensan que los/as habaneros los perciben como tímidos, serviciales, bebedores de ron, comunistas (o “comecandelas”, porque históricamente, según ellos/as las revoluciones han nacido de Oriente) y poco inteligentes.

Migrando a Puerto Rico

Las personas participantes señalan que existen diversas razones que provocaron su salida de Cuba; entre las más importantes están la búsqueda de progreso económico, crecimiento profesional y reunificación familiar. Muchos/as indicaron que el llamado periodo especial jugó un papel importante en el éxodo de cubanos/as, especialmente entre los/as Orientales, porque en las provincias de Oriente la crisis era más visible.

Al momento de emigrar los/as participantes tenían ya algunas ideas sobre Puerto Rico. Sabían que ambas islas tienen como denominador común haber sido colonias españolas y haber sostenido relaciones histórico-políticas, incluyendo a puertorriqueños que fueron a combatir en la guerra de la independencia de Cuba. Otros conocían artistas puertorriqueños/as y algunos/as tienen amistades que ya les habían descrito el país. Algunos venían con la idea de que Puerto Rico es un paraíso; otros/as pensaban que en Puerto Rico hay que trabajar duro; como lo señaló una participante: “tú puedes tener de todo, si trabajas duro”. Una minoría mencionó que venía con la percepción de que Puerto Rico es un país con mucha violencia y criminalidad. Uno de los participantes mencionó que sabía que se vivía en “mejores condiciones económicas, eh... que cualquier país de América Latina, que se ganaba en dólares, que había mucho desarrollo”.

Algunos de esos imaginarios que se crearon antes de llegar a Puerto Rico han sido transformados a través del tiempo. Ahora la mayoría de los/as participantes piensa que Puerto Rico es, “más compatible en cultura” y “que es un gran país para crecer”. Antes de llegar, muchos/as tenían la idea de que era necesario hablar inglés; esa idea ha cambiado; “uno pasa por esa obsesión de tener que aprender inglés, hasta que, se le quita la obsesión”. Refieren también que se han dado cuenta de que “hay

que tener dinero en mano”, porque “aquí nadie te regala nada”; a diferencia de lo que ocurre en Cuba donde, de acuerdo con ellos/as, la gente siente que si no tienen dinero en mano de alguna forma “resuelven”.

Una de las participantes que esperaba llegar a un país violento mencionó que ya no tiene ese miedo excesivo a la violencia y ahora lo que más le sorprende es la buena acogida de los puertorriqueños/as hacia los/as cubanos/as. Un participante lo describió de esta manera:

[a]quí los puertorriqueños, nos asesoran, nos orientan, nos sacan de un grupo de ilusiones y de mentiras... la gente te dice ‘esto no es así, o esto es así o métete en esto’, así que esa integración permite que los orientales que casi todos somos tímidos [dicho en tono de broma], eh..., nos permite trabajar y crecer...

Esto ha permitido que, de acuerdo con los/as participantes, un gran número de cubanos/as en Puerto Rico haya podido emprender carreras universitarias. Algunos/as participantes refieren que gracias a la acogida de los/as puertorriqueño/as se sienten “boricuas de pie a cabeza”; otros/as expresan agradecimiento al país.

Nuestros participantes piensan que los/as puertorriqueños/as perciben a los cubanos/as como buenas personas, profesionales, educados/as, luchadores/as e inteligentes. Uno nos dijo:

...por lo general, no es que todos sean así, eh... es de gente trabajadora, que vienen a luchar, a superarse, a ayudar aquí, no le digo con esto que haya algún cubano que venga y sea mala cabeza, y que se porte mal como uno dice, y haga cosas malas, pero, no creo que eso sea la..., no lo creo, hasta ahora, no he oído eso

Los/as Orientales de nuestro estudio describen a los/as puertorriqueños/as como corteses, nobles y hasta ingenuos. Una participante expuso:

...que son muy cariñosos, son muy educados, la educación que tienen aquí los de Puerto Rico, no la tienen los cubanos, “por favor”, “permiso”, “buenos días”, “gracias”, eso usted no lo oye allá, no, no, no, no,...y son igual de serviciales como los cubanos, y son cariñosos igual, yo aquí no he visto diferencia....

Una de las personas entrevistadas expresó que hay algunos puertorriqueños/as que están a la defensiva, “porque piensan que los/as cubanos/as vienen a quitarles los empleos”. Expresaron también algunas preocupaciones sobre la calidad de los sistemas de educación y salud de Puerto Rico. Algunos/as consideran que la calidad de la educación en Puerto Rico es inferior a la que recibieron en Cuba. Así lo expresó una participante:

Sin embargo, tengo que decir que de Puerto Rico me preocupa, el funcionamiento de la maquinaria estatal, y todos los sistemas eh...y en particular voy a hablar de la educación, o sea una educación en Cuba,

hubiese sido hoy envidiable para mis hijos. [Y]o tengo dos niños... que yo aspiro a poder encontrar aquí una escuela que le de una educación, que yo en un momento recibí, entonces me preocupa de cara al futuro, a qué escuela yo voy a llevar a mis hijos, si no pago una escuela privada, o sea una escuela pública no puede ser, entonces yo no voy a tener ese nivel de educación que yo hubiese aspirado para ellos.

La vida cambia

Los/as participantes consideran que tanto su forma de vivir como sus proyectos de vida han cambiado desde que viven en Puerto Rico. Por ejemplo, opinan que en Cuba el sistema de trabajo es más flexible que en Puerto Rico. Sin embargo, uno/a de los/as participantes expuso que el sistema en Puerto Rico “te permite prosperar, te pagan por tu trabajo, y eso en Cuba es impensable, porque aun cuando te hagas de carrera no da para vivir”. Varios/as participantes comentan que en Puerto Rico no tienen tanto tiempo disponible para actividades de ocio como en Cuba, y sienten la presión de que tienen que “trabajar duro, porque todo cuesta, nadie te regala la sal, el...”. Otro de los participantes mencionó que en Cuba se trabaja poco y que “se hace mucha media como decimos en mi pueblo, media hora aquí, quince allá”.

Su vida social también ha experimentado cambios. Refieren que en Puerto Rico ya no tienen tantos amigos/as como en Cuba, y expresan que en Puerto Rico es imposible visitar las amistades sin avisar. Al preguntarle a los/as participantes la nacionalidad de las personas con las que socializaban más, la mayoría contestó que “con cubanos”, ya que con estos/as se sienten mejor porque esa es su “su gente”. Aquellos/as que informan interactuar tanto con puertorriqueños/as como con cubanos/as son los que están casados/as con puertorriqueño/as. De todas formas, aún los que socializan más con cubanos dan cuenta de algunas diferencias entre los dos grupos. Para una participante, una de estas diferencias es que a veces siente que los cubanos se “están pasando”; por el tono de voz tan alto que usan y porque “ya me he hecho un poquito más boricua”. De todas formas se sigue sintiendo mejor con su gente (cubanos/as).

Un participante mencionó que al llegar a Puerto Rico venía dispuesto a trabajar en lo que fuera, sin embargo, por el acceso a la educación pudo iniciar una carrera universitaria e incorporar la posibilidad del retiro a su nuevo proyecto de vida. Esta persona expresó que “el que no estudia es porque verdaderamente no quiere”. De acuerdo con nuestros participantes los/as cubanos/as que se han quedado en Puerto Rico ya sea trabajando o estudiando, experimentan crecimiento económico. Otras personas vinieron con la idea de que podían utilizar los títulos académicos obtenidos en Cuba, y que a partir de eso retomaron

sus estudios universitarios en Puerto Rico, cosa que se facilita de acuerdo a una participante porque:

...te dan beca, porque los que llegan de Cuba, o de otro país, pienso que sea igual, no sé, te dan una beca, y te pagan y te cubre casi todos los estudios, tienes que pagar una mínima parte, como lo pago yo cada cuatrimestre, pero es lo mínimo, y cuando yo termine, a mí me van a pagar lo que jamás, me hubieran pagado en Cuba, jamás

Fue unánime entre los/as participantes, su percepción de que la educación en Puerto Rico, es ciertamente un instrumento de movilidad social.

La nueva relación con Cuba

Varios/as participantes expresaron sentimientos de nostalgia en relación a Cuba: “es como si hubiese una disección de la persona donde una de sus mitades está en Puerto Rico y la otra está en Cuba”, nos dijo una participante. La nostalgia es mayor si la persona tiene familia en Cuba y si cuando salió era ya adulto. Esa nostalgia explica parcialmente la frecuencia con la que los/as participantes se comunican con familiares en Cuba. En términos generales, se comunican con mucha frecuencia: algunos/as escriben mensajes de texto todos los días; otros/as se comunican por video-llamada varias veces en semana y otro/as al menos una vez en semana. Para algunos/as, este vínculo fuerte con Cuba se mantiene no solo a través de las comunicaciones, sino que han comprado propiedades en Cuba preparándose para un posible regreso al momento del retiro.

Este es un grupo que viaja con relativa frecuencia a Cuba: algunos/as dos veces al año, otros casi todos los años, cada cuatro años, y los menos tratan de hacerlo con la mayor frecuencia posible, pero muchas veces las circunstancias no lo permiten. Una minoría de los/as participantes expresa que quiere viajar y conocer otros países, por lo que reduce su frecuencia de viajes a Cuba. Un hallazgo interesante es que, algunos/as de los/as que se sienten más “acoplados/as” a Puerto Rico se sienten diferentes cuando visitan a Cuba y muchas veces sienten que quieren regresar a los pocos días de estar en su país. Una de las participantes expuso que “...no me gusta cuando estoy allí y siento que no me puedo..., o sea que no, que tengo que regresar, porque tengo aquí todo a la mano”. Otra participante expresó que: “Yo no sé si a ustedes le pasa, pero cuando, uno viaja a Cuba, a veces se siente, como... es como un emigrante, no eres ni de aquí ni de allá, ni...”. También se trajo a colación los problemas identitarios que pueden surgir al momento de trasladarse a otro país, lo que llamaron en la discusión “una falta de identidad” un sentido de “nostalgia” por lo que dejaron atrás.

Un proyecto de vida

Fue evidente que los proyectos de vida pueden cambiar dependiendo de la edad en la que la persona llega a Puerto Rico. Algunos expresaron que la edad juega un papel importante en los procesos de adaptación, es decir, que mientras más edad tenían al salir de Cuba, más difícil es acoplarse a la vida en Puerto Rico. En nuestro estudio, cinco (5) participantes migraron a Puerto Rico cuando tenían entre 36 y 48 años de edad. Entre este grupo, varias personas expresaron su interés en poder regresar a vivir en Cuba en algún momento. Una participante expresa que se formó académicamente de manera que pueda ejercer su profesión en Cuba si algún día regresa; comentó también que espera que a partir de la apertura en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos (al momento de celebrar el grupo focal), pueda ejercer su profesión en su país. Entre los/as participantes más jóvenes, este no es el caso. Solo un participante, menor de 45 años, expuso que si tuviese que mudarse de Puerto Rico, regresaría a Cuba, pero que en realidad no quisiera hacerlo. Expresa que, habiéndose formado profesionalmente allá, luchó tanto por su país para la construcción de una mejor sociedad, que no quisiera invertir más tiempo en ello; ahora prefiere invertir tiempo y luchar por una mejor sociedad puertorriqueña.

Se planteó varias veces en la discusión la posibilidad de organizarse para el futuro, cosa que, de acuerdo a los/as participantes, en Cuba no hubiese sido posible. Este futuro incluye, para una minoría de los/las participantes, como ya señalamos, retirarse en Cuba. Los/as migrantes más jóvenes no refieren cambios significativos en sus proyectos de vida porque al salir, según ellos/as, no tenían ninguno. De acuerdo con ellos/as en Cuba había pocas posibilidades de superación, por lo que se hacía difícil trazarse un proyecto de vida. Un participante lo describió así:

No, no, pero él, ni el mío, ni el tuyo, ni el de nadie, en Cuba ni había proyectos, yo lo veo así... aquí pues me he hecho unos objetivos, bueno quiero esto, me he hecho unos proyectos a nivel profesional, a nivel de... de, de vida, a nivel personal, de retiro, estoy hasta preparándome para mi retiro ya.

Sienten que en Puerto Rico pueden tener aspiraciones, como, por ejemplo, una casa, una profesión, un carro. De acuerdo con ello/as el cambio mayor es el acceso a recursos que hay en Puerto Rico; así lo expresó un participante: “lo que hay que hacer es luchar por ellos”. No encontramos diferencias marcadas por género entre las narrativas de las mujeres participantes cuando se comparan con los hombres del estudio.

Al momento de celebrarse el grupo focal, en el proyecto de vida de la mayoría de los/as participantes no está mudarse a los Estados Unidos y según refieren, esta no es una práctica común de los/as Orientales en

Puerto Rico. Algunos/as explican que los/as que se mudan para Estados Unidos es porque “le venden sueños” de que allá van a ganar mucho más dinero. Otra mencionó que, dentro del campo de la medicina, algunos/as se forman en Puerto Rico y luego se mudan a los Estados Unidos.

Orientales que viven en Puerto Rico y Orientales que viven en Estados Unidos

Varios/as participantes contrastan la vida de los/as orientales en Puerto Rico, con la de los/as cubanos/as en Miami. Señalan que en Miami las diferencias en idioma, la falta de apoyo de los/as norteamericanos/as y la competencia entre los/as cubanos/as que viven allá hace difícil que progresen. Los/as participantes expresaron que los/as Orientales que conocen y que viven en Estados Unidos trabajan como “mulos”, ya que a estos/as “le da mucho trabajo hacerse profesional”. Compartieron su percepción de que los/as Orientales que viven en Estados Unidos tienen que tener varios trabajos y eso, junto con la barrera del idioma, les dificulta su desarrollo profesional. Una participante menciona que ha conocido a muchos/as de los/as cubanos/as residentes de Miami, que estudian enfermería en línea y vienen a Puerto Rico por uno o dos meses. Esta participante observa diferencias entre los dos grupos, por ejemplo, de acuerdo con ella, los de Estados Unidos “se visten como uno se viste en Cuba, eso es por mencionar algo que quizás, es, algo muy superficial, pero, me lo han dicho” y en su comportamiento los de Estados Unidos le han dicho que los de aquí “son más serios”.

DISCUSIÓN

Aunque se trata de una investigación exploratoria nuestros hallazgos constituyen el inicio del proceso para conocer y entender las particularidades de los/as migrantes del Oriente de Cuba que residen en Puerto Rico y, ciertamente, guiarán nuestra investigación futura. A continuación, nuestro análisis sobre los mismos.

Podemos afirmar que la migración de nuestros/as participantes está motivada principalmente por factores económicos, la ausencia de oportunidades de desarrollo profesional y de reunificación familiar como ya han señalado otros autores (Aja 2006; Duany 2000). Se ha documentado que, tal y como expresan nuestros/as participantes, el Oriente de Cuba fue afectado particularmente por el llamado período especial de los años 90 que ocasionó disminución de suministros, de los niveles de vida y en la producción de alimentos (Oficina Nacional de Estadística e Información de la República de Cuba, 2009). Para las zonas rurales se hizo muy difícil el acceso a fertilizantes, combustibles y sistemas de riego,

arruinándose cultivos y limitándose la crianza de animales (Oxfam 2001). Para el 1996, el porcentaje de personas de Oriente que no satisfacían al menos alguna de sus necesidades básicas era de 21.7, mientras que, en la Habana, era de 14.7 (Miranda & Tabraue 1999). Como señaló Rodríguez (2009) fue en Oriente

donde tuvo su impacto más cruel y generalizado la dura crisis de los 90. Los escasos abastecimientos que el país podía adquirir en el exterior tardaban más en llegar, cuando llegaban, a ese extremo del país, donde el transporte se redujo prácticamente a cero. El “invento cubano”, esencial para sobrevivir en tales circunstancias, casi dejó pelados los montes de la geografía oriental, predominantemente montañosa, ante la crítica falta de combustible.

A eso se añade que los/as cubanos/as en La Habana, tenían ingresos más altos especialmente a través de bonificaciones de empleo estatales (Blue 2007). Díaz Tenorio (2006:3) observó que como la zona oriental era la más afectada por la crisis y donde mayor desempleo se registraba, “...esas personas se trasladan a la Habana en busca de mejores condiciones de vida”.

Esta realidad económica experimentada por los/as cubanos/a de esa región se vincula de alguna manera con los proyectos de vida y las narrativas de nuestros participantes, que adscriben mayor énfasis a la educación como una vía para la superación personal y la movilidad social. Martín, Arboleya, y De León (2015) han descrito este tipo de migración como “migración profesional”, es decir, caracteriza a personas con un proyecto de alcanzar mejores condiciones de vida. Algunos/as de nuestros/as participantes confirman con sus expresiones lo señalado por Aja (2006) y Duany (2000) en cuanto a la emergencia de migraciones temporeras y el retorno de cubanos/a jubilados/as a Cuba.

Como señalaron Álvarez, Fernández & Nuez (2008:112) “[E]l proceso de inserción de los cubanos está marcado por el año de entrada, vía de inmigración y posibilidad expedita de ajustar su estatus de residente”. Nos parece que también está marcado por el lugar en el que se establecen. Es evidente que la migración de cubanos/as del oriente de Cuba residentes en Puerto Rico es distinta a la descrita por investigadores anteriores en Puerto Rico. Ciertamente parece ser distinta a la de aquellos/as que se establecen en Estados Unidos.

El intercambio con la sociedad receptora, en este caso, Puerto Rico, no parece estar caracterizado por tensiones o exclusiones mayores, lo que contribuye al desarrollo de subjetividades distintas a las de otros/as migrantes. En general, se sienten acogidos/as y bien recibidos/as, con acceso a los mismos recursos que tienen los/as puertorriqueños/as, entre otras cosas porque no existe la barrera del idioma. En Puerto Rico, a diferencia de Estados Unidos, los/as cubanos/as no reciben el sufijo de

“cubanoamericano”, sino que siguen siendo cubanos y cubanas (Martín, Arboleya, & De León 2015). Además, muchas veces son percibidos como puertorriqueños/as porque su acento es más parecido al de éstos/as que el de los/as habaneros/as. Estas narrativas marcan una diferencia con lo que fue la experiencia de la mayoría de los/as participantes en la Habana en donde, de acuerdo con sus narrativas, eran señalados/as como diferentes e inferiores. Habría que explorar en investigaciones futuras si los/as puertorriqueños/as no perciben inicialmente a este grupo como cubanos/as porque su acento es distinto al que se conoce mayoritariamente como “accento cubano”, que en realidad es el acento habanero. Nuestros/as participantes no parecen haber experimentado la ambivalencia por parte de los/as puertorriqueños/as a la que alude Duany en 1992. Es posible que, si la buena recepción que han experimentado nuestros/as participantes, es una experiencia generalizada para los/as orientales que residen en Puerto Rico, esto haya facilitado su adaptación a la sociedad puertorriqueña. De hecho, Martín, Arboleya y De León han señalado que el cubano que se establece en los Estados Unidos desarrolla otras narrativas y plantea que la cubanía que se vive en Miami demanda un estudio especializado.

Las narrativas de nuestros/as participantes expresan nostalgia, sin embargo, están caracterizadas por proyectos de vida optimistas y esperanzadores, al menos en el aspecto material y profesional. Si bien añoran a su país y reconocen las transformaciones que ha traído la migración a sus vidas, en general, parecen estar satisfechos/as con los resultados alcanzados en Puerto Rico, particularmente si se compara con la percepción de la mayoría de nuestros/as participantes de que en Cuba carecían de un proyecto de vida. Ya en el 1999 Miranda y Tabraue señalaban:

la primacía de lo social está cediendo lugar a la búsqueda individual reflejándose en la ausencia de un proyecto de vida que se inserte en un proyecto de nación, en una desesperanza condicionada por los límites de la cotidianidad y la carencia de fe en el futuro y una enajenación del hombre resultado de sus limitaciones para realizarse plenamente como parte activa del sistema socio-cultural (p. 41).

Fisher y Sonn (1999) plantean que las personas pertenecen a muchas comunidades, muchas de estas a nivel psicológico, pero siempre hay una que es nuestra comunidad primaria. Esta es la que refuerza las normas, valores, e identidades y provee estructuras de apoyo social, que son cruciales para el bienestar de los miembros. Para nuestro/as participantes, esa comunidad primaria parece ser la de sus compatriotas.

Nuestra muestra representa también una migración transnacional, en el sentido de que mantienen vínculos intensos con personas en Cuba y mantienen intereses tanto en Cuba como en Puerto Rico (Martín, Arboleya, & De León 2015). Esta característica se ha ido ampliando con

las enmiendas del 2013 a la ley de migración cubana y se amplió más con los desarrollos en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba que se produjeron durante el gobierno del Presidente Barack Obama en Estados Unidos (que fue el período en el que se condujo esta investigación).

Nuestro estudio constituye una respuesta inicial a la propuesta de Martín, Arboleya y De León (2015) para que se modifique “desde el punto de vista subjetivo, la representación social del emigrante”. La representación dominante del inmigrante cubano/a en Puerto Rico es la del habanero de las primeras olas. Esta primera mirada subraya la dimensión subjetiva de la experiencia de migración, que, siendo un fenómeno social debe estudiarse tanto en los escenarios en donde se origina como en los que la recibe. Queda planteada una segunda fase con una muestra más amplia, así como un estudio colaborativo con colegas de Cuba y de Estados Unidos que nos permita entender la complejidad de la experiencia, especialmente las particularidades y subjetividades de este grupo de migrantes, incluyendo las representaciones sociales a partir de las narrativas y proyectos de vida.

Nota

- ¹ Agradecemos la colaboración de Agnes M. Torres y Yanet Sánchez en esta investigación. El estudio fue realizado entre agosto 2015 a mayo 2016.

Referencias

- American Community Survey. 2017. “ACS demographic and housing estimates 2013-2017 American Community Survey 5-year estimates.” Accedido 20 febrero de 2019.
- Aja, Antonio. 2000. “Cuban Studies.” *Cuban Studies* 30:1-25.
- Aja, Antonio. 2006. “La migración desde Cuba”. *Aldea Mundo* 11(22):7-16.
- Álvarez, Víctor, Laura Fernández y Lisbeth Nuez. 2008. “Aproximaciones al estudio de la población de origen cubano en Estados Unidos en el siglo XXI”. *Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI)* 110-137.
- Blue, Sarah A. 2007. “The Erosion of Racial Equality in the Context of Cuba’s Dual Economy.” *Latin American Politics and Society* 49(3):35-68.
- Martín, Consuelo, John de León y Jesús Arboleya. 2015. “¿Migración Golondrina?”. *CubaxDentro*.
- Bodenheimer, Rebecca. 2009. “‘La Habana no aguanta más’: Regionalism in Contemporary Cuban Society and Dance Music.” *The Musical Quarterly* 92(3-4):210-241.
- Castro, Max. 2002. “The New Cuban Immigration in Context.” *The North-South*

Agenda (58):3-12.

- Colás, Ramón H. 2010. "Racismo estructural en Cuba y disidencia política: Breves antecedentes." *Cuba in Transition ASCE*, 253-257.
- Creswell, John W. y J. David. Creswell. 2018. *Research Design: Qualitative, Quantitative & Mixed Methods Approaches*. Thousand Oaks, CA:SAGE.
- Díaz Tenorio, Mareleen. 2006. "Estrategias familiares en zonas urbanas y rurales de Cuba. Similitudes y diferencias". *Caudales CIPS* 1-40.
- Domínguez de la Ossa, Elsy y José Darío Herrera-González. 2013. "La investigación narrativa en psicología: Definición y funciones". *Psicología desde el Caribe* 30(3):620-641.
- Duany, Jorge. 1992. "Caribbean Migration to Puerto Rico: A Comparison of Cubans and Dominicans." *International Migration Review* 26(1):46-66.
- Duany, Jorge. 2005. "La migración cubana: Tendencias actuales y proyecciones". *Encuentro de la cultura cubana* (36).
- Duany, Jorge. 2015. "The Cuban Exodus: Growing Complexity and Diversity." Presentado en el Refugee Services Consultation.
- Duany, Jorge. "Ethnic and Racial Problems and Challenges in Contemporary Cuba." International Symposium on "Cuba's Transformations Vis-à-Vis the Outside World: A Reassessment." Presentado en la University of Haifa, Israel.
- Duharte, Rafael y Elsa Santos. 1997. *El fantasma de la esclavitud: Prejuicios raciales en Cuba y América Latina*. Bonn: Pahl-Rugenstein.
- Eckstein, Susan. 2005. "The Transformation of the Diaspora and the Transformation of Cuba." Pp. 207-227 en *Changes in Cuban Society Since the Nineties*, editado por J.S. Tulchin, L. Bobea, M.P. Espina, R. Hernández y E. Bryan. Washington D.C: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Fisher, Adrian T. y Christopher Sonn. 1999. "Aspiration to Community: Community Responses to Rejection." *Journal of Community Psychology* 27(6):715-725.
- Fúster, Nadja y Luis Ortiz-López. 2012. "Variación geolectal y percepciones lingüísticas en Cuba". Tesis no publicada.
- Giovannetti, Jorge L. 2018. *Black British Migrants in Cuba: Race, Labor, and Empire in the Twentieth-Century Caribbean, 1898-1948*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miranda, Patricia y Carlos Tabraue. "Impacto social de la crisis económica en la Cuba de los 90". Pp. 1-50. Presentado en la Conferencia Internacional de LASA, Barranquilla, Colombia.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (2009). "Erradicar la pobreza extrema y el hambre. Evaluación en cifras. Objetivos de Desarrollo del Milenio a nivel local. Una mirada desde la región oriental de Cuba". La Habana Cuba.
- Ortiz Arellano, Edgar. 2013. "Epistemología de la investigación cuantitativa y

- cualitativa: Paradigmas y objetivos”. *Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales* 1-23.
- Ortiz-López, Luis. 1999. “La variante hispánica haitianizada en Cuba: Otro rostro del contacto lingüístico en el Caribe”. Pp. 428-456 en *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*, editado por E. Forastieri, J. Cardona, H. López y A. Morales.
- Oxfam. 2001. “The Food Crisis in Cuba.” En *Cuba: Going Against the Grain*. Oxfam America.
- Rodríguez, Arleen y Oficina Nacional de Estadísticas e Información. 2009. “Oriente, La Primera”. En *Evaluación en cifras. Objetivos de Desarrollo del Milenio a nivel local. Una mirada desde la región oriental de Cuba*. La Habana, Cuba.
- Sonn, Christopher. 2010. “Engaging with the Apartheid Archive Project: Voices from the South African Diaspora in Australia.” *South African Journal of Psychology* 40(4):432-442.
- United States Census Bureau. 2010. *American Fact Finder: Puerto Rico*. Accedido 20 marzo de 2019 <factfinder.census.gov/>.
- Venegas, Hernán. 2001. *La región en Cuba: Un ensayo de interpretación historiográfica*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.